

SESSION 2025

**CAPES
CONCOURS EXTERNE
ET CAFEP CORRESPONDANTS**

**SECTION : LANGUES VIVANTES ÉTRANGÈRES
ESPAGNOL**

ÉPREUVE ÉCRITE DISCIPLINAIRE APPLIQUÉE

Durée : 6 heures

L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique (y compris la calculatrice) est rigoureusement interdit.

Il appartient au candidat de vérifier qu'il a reçu un sujet complet et correspondant à l'épreuve à laquelle il se présente.

Si vous repérez ce qui vous semble être une erreur d'énoncé, vous devez le signaler très lisiblement sur votre copie, en proposer la correction et poursuivre l'épreuve en conséquence. De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, vous devez la (ou les) mentionner explicitement.

NB : Conformément au principe d'anonymat, votre copie ne doit comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé consiste notamment en la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de la signer ou de l'identifier. Le fait de rendre une copie blanche est éliminatoire.

INFORMATION AUX CANDIDATS

Vous trouverez ci-après les codes nécessaires vous permettant de compléter les rubriques figurant en en-tête de votre copie.

Ces codes doivent être reportés sur chacune des copies que vous remettrez.

► Concours externe du CAPES de l'enseignement public :

| Concours | Section/option | Epreuve | Matière |
|----------|----------------|---------|---------|
| E B E | 0 4 2 6 E | 1 0 2 | 9 3 1 2 |

► Concours externe du CAFEP/CAPES de l'enseignement privé :

| Concours | Section/option | Epreuve | Matière |
|----------|----------------|---------|---------|
| E B F | 0 4 2 6 E | 1 0 2 | 9 3 1 2 |

L'épreuve est intégralement rédigée en langue française

Cycle terminal

Axe : « Territoire et mémoire »

Classe : première ou terminale

Document 1 : Juan VILLORO, *Arrecife* (2012), La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2014, pp. 40-41.

Document 2 : Sylvia IPARRAGUIRRE, *La Tierra del Fuego* (1998), Buenos Aires, Suma de Letras, 2001, pp. 21-23.

Document 3 : Joaquim SUNYER I DE MIRÓ, *Mediterráneo (Mediterrània)*, 1910-1911, óleo sobre lienzo, 85,5 x 130 cm, Colección Carmen Thyssen-Bornemisza (Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid).

Document 4 : Rafael BACHILLER, «Lo que el bello mar esconde», 26 de agosto de 2021, Opinión, *El Mundo*. Ilustración: Raúl Arias.
<https://www.elmundo.es/opinion/2021/08/26/61262851fc6c83a4678b45d5.html>

Document 5 : Joan Manuel SERRAT, «Mediterráneo», incluido en el álbum *Mediterráneo*, 1971, Zafiro/Novola. Letra y música del autor.

Document 6 : Manuel VICENT, «Reencuentro», 12 de julio de 2020, Columna, *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2020-07-11/reencuentro.html>

- A. Parmi les documents du corpus, vous en retiendrez quatre, dont obligatoirement les documents 1 et 2.
1. Vous proposerez un commentaire du document 1
 2. Vous présenterez le document 2 et les deux autres que vous aurez choisis pour compléter votre séquence
 3. Vous montrerez la complémentarité de ces quatre documents en précisant comment ils s'inscrivent dans l'axe « Territoire et mémoire ».
- B. Les quatre documents sélectionnés serviront à l'élaboration d'une séquence pédagogique adaptée au niveau de la classe destinataire.
1. Vous justifierez la thématique, la problématique et l'ordre choisis pour l'étude des documents pour atteindre les objectifs que vous énoncerez au préalable.
 2. Dans le document 2, vous identifierez le ou les faits de langue soulignés et en gras ; après en avoir proposé une description et en avoir présenté le fonctionnement et les valeurs en contexte, vous démontrerez en quoi il/s facilite/nt l'accès au sens. Vous déterminerez comment et selon quels objectifs intégrer ce/s fait/s de langue à la séquence.
 3. Après avoir déterminé les activités langagières envisagées, vous détaillerez les stratégies pédagogiques mises en œuvre pour permettre aux élèves d'accéder au sens des documents, et de l'exprimer.
 4. Vous direz comment vous envisagez d'évaluer les acquis des élèves tout au long de ce parcours pédagogique.

Document 1

Fui a la oficina del Gringo Peterson. Su secretaria no lo había podido localizar. No estaba en Nueva York ni en su casa de Kentucky.

5 Dirigía La Pirámide a la distancia. Iba de cuando en cuando a supervisar las cuentas y los programas de entretenimiento de Mario Müller. No le gustaba enterarse demasiado de los excesos turísticos que mantenían vivo el negocio en tiempos de crisis.

Casi todos los hoteles de Kukulcán estaban vacíos. Se alzaban por la costa como mausoleos verticales, orbitados de gaviotas, invadidos de plantas y de ratas.

10 Los cruceros ya no se detenían en el embarcadero donde se alzaba una inmensa escultura de Sebastián (una geométrica estrella de mar, color azul cobalto). Veíamos a lo lejos los barcos que seguían de largo. Su basura llegaba a la costa. Al atardecer, niños y ancianos vestidos de andrajos aguardaban desperdicios. Los había visto rescatar cucharas, bolsas de plástico de contenido incierto, comer restos de comida mojada.

15 El litoral había entrado en una fase de agonía. La ciudad turística no atendió las advertencias sobre los riesgos de construir sobre la arena: el viento golpeaba en las fachadas, sin escape alguno, y regresaba rumbo al mar, llevándose la playa. Todos los días, un barco lento llegaba de Santo Domingo con arena para llenar los huecos en la orilla. La costa se devoraba lentamente a sí misma.

20 Las plataformas petroleras y los drenajes habían contaminado el agua, poniendo en riesgo el segundo arrecife de coral más grande del mundo. Sólo La Pirámide sobrevivía con éxito, gracias a las arriesgadas tentaciones creadas por Mario Müller.

25 La situación no era mala, sobre todo en comparación con los edificios de treinta pisos donde la única señal de vida era el repentino cortocircuito de un aparato eléctrico. Sin embargo, el Gringo no se sentía cómodo en su negocio, tal vez porque en el fondo seguía desconfiando del éxito o porque su puritanismo lo alejaba de los riesgos convertidos en placer.

30 ¿Por qué entonces confiaba en Mario? *Der Meister* había sido su solución ante la catástrofe. Los días del arrecife estaban contados. Bajo una lluvia incesante, los hoteles habían cerrado uno tras otro, o trabajaban con una ocupación del diez por ciento. La zona estaba destinada al deterioro, pero Mario encontró una solución: un trópico con adrenalina, arañas venenosas, excursiones que creaban la ilusión de sobrevivir de milagro y la necesidad de celebrar en forma tempestuosa. “El peligro es el mejor afrodisíaco”, explicaba: “Nadie se permite tantas licencias como un sobreviviente”.

35 Peterson había acabado por aceptar las ideas de mi amigo como un éxito de ciencia ficción. *Der Meister* se refería a sus actividades como “posturismo”. Peterson le contestaba con desprecio: “No me hables en francés”. Veía su jardín del ocio con resignada repugnancia: una Sodoma con piña colada, una Disneylandia con herpes, un Vietnam con *room service*. [...]

Juan VILLORO, *Arrecife* (2012), La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2014, pp. 40-41.

Document 2

Lo primero que acude es el fuego perforando la noche más oscura del planeta, fuegos devorados por las ráfagas desatadas del viento que dejaban mudo de expectación y temor al que miraba desde la borda.

5 Entre los 64 y los 70 grados de longitud oeste del meridiano de Greenwich y los
paralelos 52 y 56 de latitud sur, se extiende el último fragmento de América del Sur:
la Tierra del Fuego, la *Terra Incognita Australis*, abierta, desgajada en islas y canales
interminables de modo tal que **si un hombre se plantara** en la costa norte del
estrecho de Magallanes mirando al sur, **tendría** ante sí, en línea recta y a unas pocas
10 millas, el punto extremo de este conjunto, las islas más australes del continente, el
Cabo de Hornos, donde se juntan furiosamente los océanos; hacia atrás, el hombre
cargaría sobre sus espaldas las Américas del Sur, Central y del Norte con sus trópicos,
su ecuador, con todos sus ríos, selvas y montañas, hasta Alaska. Pero plantado aquí,
en este hemisferio, al borde del estrecho, **si el hombre alzara** su cara al cielo, **podría**
15 ver sobre su cabeza la legendaria belleza de la Cruz del Sur, joya inapreciable de los
navegantes del norte, y luego, si el hombre abriera los brazos en actitud mimética con
la constelación que ha mirado, si los abre en toda su anchura, su mano izquierda
señalaría la embocadura del estrecho por el que tanto penaron los asustados y
perdidos españoles, las costas a las que Pigaffeta nombró como la tierra de los fuegos,
20 por la cadena rojiza de las fogatas con las que los habitantes del país se avisaban del
paso de extraños y enormes seres combados y arbolados que iban por el agua pero
que no eran ballenas. A su vez, su mano derecha extendida señalará las montañas
del oeste, la cordillera que, bajando desde el norte, se hunde y emerge en la isla
grande para recorrerla en sentido oblicuo, como el último tramo de la cola negra y
quemada de un dragón cuya punta rocosa sale por última vez en la isla de los Estados,
25 y que subiendo otra vez hacia el norte, erizando su colosal espinazo por distintos
climas, hace torsión a la altura de las paletas para avorazarse sobre el mar Caribe en
las verdes desembocaduras del Orinoco. Pero aquí, el hombre plantado sobre el
estrecho, por encima de la cola del dragón, más al sur de las planicies y los picos
magallánicos, más allá de las montañas azules y espectrales donde los hombres
30 venidos del este soñaron el valle encantado de los inmortales, la Ciudad dorada de
los Césares, el hombre miraría obstinadamente el Sur, en línea recta, hacia el Cabo
de Hornos. [...]

Sylvia IPARRAGUIRRE, *La Tierra del Fuego* (1998), Buenos Aires, Suma de Letras, 2001, pp. 21-23.

Document 3



Joaquim SUNYER I DE MIRÓ, *Mediterráneo (Mediterrània)*, 1910-1911, óleo sobre lienzo, 85,5 x 130 cm, Colección Carmen Thyssen-Bornemisza (Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid).

Document 4

Lo que el bello mar esconde

La inmensidad del mar atrae con todo su encanto a los numerosos veraneantes que llegamos del interior. La serenidad que transmite el ruido de las olas, los paseos relajantes al borde del agua, el placer estimulante del baño, la sensación saludable que nos regala la brisa marina... son emociones muy agradables que, paradójicamente, datan de tiempos recientes. Antiguamente, mares y océanos eran considerados sitios más bien temibles, donde habitaban monstruos y dragones, y que provocaban una acuafobia que alcanzó su paroxismo en el relato del diluvio universal. Hasta el siglo XVIII no surgen las recomendaciones médicas para beneficiarse de las virtudes de tomar las aguas marinas y, gracias a ello, pronto se multiplican las estaciones balnearias al borde del mar. En el XIX, las clases pudientes deciden pasar el verano en la costa, tomando baños de mar, un privilegio que no es accesible a grandes sectores de la población hasta bien entrado el s. XX, con la llegada de las vacaciones pagadas. El mar se convierte entonces en destino favorito para el veraneo de pequeños y mayores, comienza una invasión incontrolada de las costas, un desmán destructivo que solo se frenará con el nacimiento de la conciencia ecologista en el último cuarto de siglo. Al disfrutar estos días del mar y la playa, qué lejos nos parecen esas imágenes de grandes masas de plásticos que se acumulan en ciertas zonas de los océanos.



De los 300 millones de toneladas de plásticos que se producen diariamente en el planeta (y se dice pronto), al menos 10 millones de toneladas acaban en el mar. Las corrientes y los vórtices marinos conducen la basura hacia cinco grandes regiones situadas en el mar Índico y al norte y al sur de los océanos Atlántico y Pacífico, son gigantescas islas hechas de basura comparables en tamaño al continente australiano. [...]

Rafael BACHILLER, «Lo que el bello mar esconde», 26 de agosto de 2021, Opinión, *El Mundo*. Ilustración: Raúl Arias.

Document 5

MEDITERRÁNEO

Quizá porque mi niñez
sigue jugando en tu playa,
y escondido tras las cañas
duerme mi primer amor,
5 llevo tu luz y tu olor
por donde quiera que vaya,
y amontonado en tu arena
guardo amor, juegos y penas.

Yo,
10 que en la piel tengo el sabor
amargo del llanto eterno,
que han vertido en ti cien pueblos
de Algeciras a Estambul,
para que pintes de azul
15 sus largas noches de invierno.
A fuerza de desventuras,
tu alma es profunda y oscura.

A tus atardeceres rojos
se acostumbraron mis ojos
20 como el recodo al camino...

Soy cantor, soy embustero,
me gusta el juego y el vino.
Tengo alma de marinero...

¿Qué le voy a hacer, si yo
25 nací en el Mediterráneo?
Nací en el Mediterráneo...

Y te acercas, y te vas
después de besar mi aldea.
Jugando con la marea
30 te vas pensando en volver.
Eres como una mujer
perfumadita de brea
que se añora y que se quiere,
que se conoce y se teme.

35 Ay...
si un día para mi mal
viene a buscarme la parca,
empujad al mar mi barca
con un levante otoñal
40 y dejad que el temporal
desguace sus alas blancas.
Y a mí enterradme sin duelo
entre la playa y el cielo...

En la ladera de un monte,
45 más alto que el horizonte,
quiero tener buena vista.

Mi cuerpo será camino,
le daré verde a los pinos
y amarillo a la genista...

50 Cerca del mar. Porque yo
nací en el Mediterráneo...
Nací en el Mediterráneo...

Joan Manuel SERRAT, «Mediterráneo», incluido en el álbum *Mediterráneo*, 1971, Zafiro/Novola. Letra y música del autor.

Document 6

Reencuentro

Si después de muchos años un día regresas al mar de tu infancia tienes que saber que ese mar no te ha olvidado. Como un espejo familiar que guardara en su azogue toda la evolución de tu rostro a lo largo de la vida, así es el mar, una forma sustancial, siempre igual, siempre distinta, que se confunde con tu conciencia cuando lo contemplas sentado en el muelle de la bahía, como canta Otis Redding. Eres ese niño que ahora levanta los mismos castillos en la arena y llora al verlos una y otra vez derribados sin saber que esa es la primera lección de la historia. Eres ese chaval que bracea con furia contra todo el mar en una pelea muy dura como si nadar fuera una moral. Está todavía en esa playa aquella vanidad de un cuerpo juvenil insolente que te hacía sentir inmortal como los caballos que piafaban entre el oleaje, que al romper contra su cuerpo, los llenaba de espuma. “Hombre libre, siempre amarás al mar”, dice un verso de Baudelaire. En aquellos tiempos de la dictadura solo el mar era la libertad. Recuerdas aquella mañana en la playa en que sonaba el campanil del oratorio llamando a los feligreses a misa. Fue la vez en que decidiste que el mar, entonces tan limpio, tan azul, también era un dios verdadero con aroma a salitre y abrazarse a él bajo la luz del mediodía era un acto más religioso que arrodillarse ante un confesor que te amenazaba con el infierno en medio de la gloria del verano. Después de tantos años, por muchas vueltas que hayas dado por el mundo, ese mar siempre te tendrá en su memoria y pese a todas tus caídas nunca te va a condenar. Al final del confinamiento a causa de la peste en el reencuentro con el mar de tu niñez, sentado en el muelle de la bahía, ves ahora un navío que se aleja. Como parte de su carga puede que se lleve el recuerdo de aquella lejana felicidad y la moral de la lucha en una guerra de antemano perdida.

Manuel VICENT, 12 de julio de 2020, Columna, *El País*.